

CIUDAD DE SIEMPRE ⁽¹⁾

Para Arturo Gazul

Estoy pisándote, ciudad, el alma
de calle a casa, de la noche al día,
sin darme cuenta que me vas ganando
sin darme cuenta de mi tiempo y vida.

Estoy ciudad andando por tus nervios
sin darme cuenta que la sangre es mía,
sin apenas saberte ni escucharte
la queja dulce de tu sombra fría.

Estoy ciudad por ti, sobre tu mano
que introduce los dedos en mi herida.

Llueve rosas de Abril, llueve la tarde
puras estrellas de melancolía

tantos años, ciudad, por ti muriendo,
por ti rezando solo mi agonía
por ti dejando lo mejor que tengo
de calle a plaza, de rincón a esquina.

JESÚS DELGADO VALHONDO

(1) Del libro inédito «Ciudades».

Clima, Paisaje y Naturaleza en la Obra de

Gabriel y Galán

EN el prólogo que escribió, para las «Nuevas Castellanas», la condesa de Pardo Bazán, la ilustre autora de «La Madre Naturaleza», expuso como:

«La impresión que producen los versos de Gabriel y Galán es, en ocasiones, no diré estar viendo, sino estar contemplando la naturaleza castallana. Absoluta es la compenetración de su Musa y de la tierra, no en el sentido material, en otro más alto».

Así es, ningún poeta contemporáneo ha vivido más en contacto con la naturaleza, ni la ha cantado con mayor sencillez y belleza, ahora bien, no hay que olvidar que Gabriel y Galán había cursado la carrera del Magisterio en Salamanca y Madrid, y regentado las escuelas de Piedrahita y Guijuelo, plazas que logró por oposición, y la cultura que de estos estudios adquiriese, si bien no muy profunda, fué lo suficientemente extensa, para que en toda su obra, no aparezca ningún error científico, a pesar de la frecuencia con que tiene que tratar cuestiones relacionadas con las ciencias clásicas de la naturaleza.

El clima, el paisaje en su concepción científica, la fauna y la flora, son tratados con maravillosa precisión en sus poesías, y aún más, en ellas, se atreve a esbozar hondos problemas científicos y filosóficos.

Es el clima de la región donde vivió Gabriel y Galán (entre Castilla y Extremadura) rudo y extremado, de marcado carácter continental, y en la lectura de todas sus obras, se encuentran descripciones del mismo, para casi todos los meses del año.

Es Enero el más frío del año, azotando los campos «el de Enero flagelante duro cierzo». Sus noches son claras, brillando la luna y las estrellas, al parecer, más que en ninguna otra época:

«Era una noche de Enero

muy fría, serena y clara:

noche de muchas estrellas

y pocos ruidos. Helaba».

Sus amaneceres son a veces enturbiados, por las nieblas matinales como aquel «crudo, frío, turbio y callado amanecer de Enero»